

### 1. La llegada del cine al País Valenciano

El cinematógrafo se exhibe por primera vez en el territorio valenciano en la segunda mitad de 1896. En Valencia es presentado por Charles Kall en el Teatro-Circo de Apolo el 10 de septiembre de 1896. En los meses siguientes es exhibido también en el Teatro Ruzafa y en el Teatro Princesa, local que contrata al operador francés Eugène Lix. En Alicante el cinematógrafo se presentó por primera vez en agosto de 1896 en el Café del Comercio, local frecuentado por la burguesía alicantina, y meses más tarde, el 21 de noviembre, se dio a conocer ante el gran público en el Teatro Principal con un programa de diez cuadros Lumière. En Castellón se presentó en el Teatro Principal el 10 de diciembre de 1896 con la proyección de varios cuadros, pero parece que dicho acontecimiento no tuvo demasiado eco, y las escasas noticias que constan en prensa aluden sobre todo a la actitud burlona del público y a la mala calidad de las imágenes. Mayor impacto tuvieron las sesiones dedicadas al cinematógrafo a principios de abril de 1897 en el mismo Teatro Principal, alternadas con fonógrafo. Además de a las tres capitales de provincia, a finales de 1896 el cinematógrafo llegó también a alguna ciudad con un importante volumen de población –de extracción obrera– como Alcoi, donde el 19 de diciembre en el Teatro Principal en el entreacto de un espectáculo teatral se proyectaron unos cuadros del programa Lumière.

Si los primeros espacios donde se dio a conocer el cinematógrafo fueron teatros, no tardaron en aparecer barracones que anunciaban como atracción el nuevo invento que reproducía imágenes en movimiento. Por ejemplo, en Valencia en enero de 1897 encontramos el Cinematógrafo Lumière, el Eliseo Exprés y el Nuevo Cinematógrafo de París. A partir de 1898 se fueron abriendo salones para la exhibición cinematográfica más estables, como el Salón Novedades, el Cinematógrafo Fin de Siglo y el Cinematógrafo del Fotógrafo Angel en Valencia, el cinematógrafo en la plaza Tetuán de Castellón o el Salón Novedades en Alicante. Sin embargo, la exhibición ambulante fue fundamental en los primeros años del cinematógrafo y encontramos proyecciones en barracones ambulantes como el Salón Exprés o el Cinematógrafo Mágico, así como en todo tipo de espacios con otras finalidades, desde teatros a plazas de toros o estadios de fútbol como el Castalia. El cinematógrafo se convirtió en un espectáculo habitual en todo tipo de fiestas: en la Feria de Julio de Valencia,

los Moros y Cristianos de Alcoi, ferias navideñas, etcétera. En 1902, los republicanos valencianos, ante la celebración de las fiestas en honor de la Virgen de los Desamparados, propusieron sustituir los actos religiosos por entretenimientos profanos, entre los que incluían al cinematógrafo –propuesta tumbada por los concejales monárquicos–. Para la feria de Navidad de Valencia de 1903 se pidieron hasta veinte licencias para cinematógrafo, lo que es indicio de su éxito. En los primeros años del siglo XX encontramos proyecciones cinematográficas en fiestas patronales en diversas ciudades y pueblos del territorio como Xàtiva, Ondara, Gandia, Elda, Oriola o Buñol. En esos años tenemos también noticias de proyecciones en espacios abiertos y veladas cinematográficas veraniegas. En 1905, en la plaza de toros de Valencia, se programaron para la noche de San Juan proyecciones cinematográficas que se alargaron toda una semana.

Conocemos poco sobre la extracción social del público del cinematógrafo de los primeros tiempos. En sus primeras presentaciones en teatros, es probable que asistieran sectores urbanos acomodados, pues debido al precio de las entradas era un entretenimiento demasiado caro para la mayor parte de la población. Seguramente el cinematógrafo se convirtió en un espectáculo más popular en los salones y barracones de feria, que ofrecían precios más bajos. Por ejemplo, en marzo de 1899 el Cinematógrafo del fotógrafo Angel ofrecía entradas por quince céntimos y veinticinco céntimos las de preferente, y un año después las entradas del Cinematógrafo del Siglo costaban diez y veinticinco céntimos. Las exhibiciones de cinematógrafo se combinaban con atracciones visuales como dioramas y cuadros disolventes –que desaparecieron después de los primeros años–, con todo tipo de espectáculos en vivo o con otras novedades tecnológicas como el fonógrafo. De hecho, ya desde principios de siglo encontramos tentativas para combinar las imágenes cinematográficas con el sonido a través del fonógrafo; por ejemplo, en mayo de 1901 se anunciaba en el pabellón situado en la calle del pintor Sorolla de Valencia el Fonobiograf, combinación de cuadros cinematográficos con música y voz humana. El cinematógrafo, con su capacidad para reproducir imágenes en movimiento, tenía un importante componente de maravilla tecnológica que simbolizaba el progreso técnico, pero también cierto halo de espectáculo “mágico”. Así,

en noviembre de 1903, la compañía de Cesare Watry, que actuaba en el Teatro Apolo de Valencia, incluía entre sus espectáculos de ilusionismo el “Cinematógrafo parlante”. Son los años del “cine de atracciones”, un cine exhibicionista que incita a la curiosidad visual a partir de las nuevas posibilidades tecnológicas, que privilegia el espectáculo ante la narración y solicita abiertamente la complicidad del espectador. En ese contexto del cambio de siglo, el cinematógrafo es el símbolo de una cultura visual que busca una espectacularización de la vida, ofreciendo al público nuevas formas de percibir la realidad y el mundo a través de vistas, acontecimientos y referentes culturales, tanto lejanos y exóticos como conocidos por los valencianos.

Ya en 1896 encontramos los primeros rodajes en territorio valenciano, como los realizados por Eugène Lix, fotógrafo y pionero del cinematógrafo. Lix recibió el encargo del teatro Princesa de Valencia de rodar cuadros y vistas, que se exhibieron en esta sala en diciembre con los títulos de *Baile de labradores*, *Ejecución de una paella*, *El Mercado* o *Plaza de la Reina*, para los que contó con la colaboración de los pintores locales José Benavent Calatayud y Ramón Stoltz Seguí. El aragonés Manuel Galindo, creador del Eliseo Exprés, exhibió en 1897 en su espectáculo ambulante algunos títulos de temática valenciana, que según parece había adquirido a la casa Gaumont, en ciudades como Castellón y Alicante. A partir de 1899 inicia su trayectoria en el mundo del cine el que podemos considerar el primer director cinematográfico valenciano, **Ángel García Cardona**. Fotógrafo de profesión, en ese año además de abrir su salón para proyecciones comienza a rodar películas de ambiente valenciano con escenas de huerta y acontecimientos festivos de la ciudad de Valencia como batallas de flores, carnavales o pascuas. *Una fiesta en la huerta valenciana* (1899), *Mona de Pascua* (1900), *Mascarada japonesa* (1900) y *Escena de la huerta en colores* (1900) son algunos de los títulos que conocemos de su filmografía en esos primeros años. En Alicante desarrollaron su actividad en los primeros años del siglo los pioneros de la industria cinematográfica local, José María Marín y Oscar Vaillard, quienes rodaron hasta diecisiete títulos en 1903, incluyendo vistas y panorámicas de la ciudad –además de algunas situadas en Lorca–, actividades del batallón infantil y actos festivos como gigantes y cabezudos o la llegada del tren botijo. Es un momento en el que la distinción entre producción, distribución y exhibición es bastante difusa, pues frecuentemente eran los exhibidores quienes encargan la filmación de películas para ser proyectadas en sus locales, y había operadores que tenían salones de exhibición o alquilaban películas y aparatos. Los casos de García Cardona y del tándem Marín-Vaillard son buenos ejemplos.

Apartir de los años 1905-1908, el cine comenzó a ser un espacio estable en el ocio urbano de las principales ciudades valencianas. Esto no quiere decir que desaparecieran las proyecciones al aire libre, las exhibiciones ligadas a fiestas y acontecimientos o su presencia en todo tipo de espacios. Sin embargo, en esos años se ponen en funcionamiento un buen número de salones estables. En

Valencia se abrieron en 1905 al público el Cinematógrafo de la Paz y el Cinematógrafo Moderno, cuya empresa inauguró también el Cine Turia de la empresa Moderno a principios de 1907. En años siguientes abrieron en la capital el Salón Cine Romea, El Cid, el Coliseo Imperial y el Cine Sport, que después pasó a llamarse Cine Sorolla. Además, desde 1910 se inauguraron salones ya no solo en el centro de la ciudad sino en los llamados poblados marítimos, con los cines Victoria y Eldorado, o en el barrio de Morvedre, con la Salón Cine Sagunto. Una de las pocas figuras del mundo de la exhibición cinematográfica de Valencia cuya trayectoria se puede rastrear es la de Antonio Sanchís, quien instaló un barracón cinematográfico ya en la feria de navidad de 1897 y en años siguientes puso de nuevo en la feria barracones con diferentes nombres. En 1906 instaló el salón permanente Le Petit Palais en la calle del Pintor Sorolla, que reabrió en 1909 con el nombre de Palacio de Cristal, a la vez que mantenía dos pabellones ambulantes. En esta misma coyuntura, en 1908 se abrió en Castellón el cine La Paz –rebautizado años después como Doré–, y en Alicante nacían los cines Salón Alhambra, Cine Sport o Salón Moderno. Todos estos salones eran generalmente locales de arquitectura modesta que progresivamente fueron introduciendo mejoras en su decoración, comodidad y seguridad.

Esta cuestión generaba especial preocupación social a causa de los accidentes e incendios que se produjeron en algunos pabellones y salones. En enero de 1904, en uno de los barracones cinematográficos de la feria de Valencia, el Alcázar, se inició un incendio que causó varios heridos. Las autoridades estatales comenzaron a implicarse en la regulación de los espacios de exhibición cinematográfica, siguiendo en principio la reglamentación de los locales de espectáculos públicos. En 1908 se tomaron medidas para tratar de garantizar la seguridad y la higiene de los salones, que, sin embargo, mayoritariamente no se cumplían. El incendio del cine La Luz de Vila-Real en mayo de 1912, que causó más de sesenta víctimas mortales –la mayoría niños–, supuso un punto de inflexión. El gobernador provincial lanzó una circular en la que se exigía a los ayuntamientos que vigilaran el cumplimiento de las normativas e inspeccionaran los locales de exhibición. Si este tipo de incidentes eran utilizados ampliamente por los sectores más críticos con el cine, no menos habituales fueron, desde los primeros años de su aparición, las denuncias contra la inmoralidad del espectáculo cinematográfico. Algunas salas de cine fueron a principios de siglo multadas con frecuencia por proyecciones inmorales o pornográficas, y desde diversos sectores, especialmente los católicos, se insistía en los peligros que entrañaba para la moral la oscuridad de pabellones y salones. Sin embargo, encontramos en las primeras décadas del siglo indicios de una posición hacia el cine desde sectores católicos valencianos mucho más positiva. Es ciertamente significativo que una fecha tan temprana como abril de 1904 se instalara un cinematógrafo en el Colegio de San Vicente para niños huérfanos, que estuvo en esos momentos bajo la dirección de Ángel García Cardona. En 1912 se inauguró en Valencia el Cine

Libreros, en la sede del Centro Escolar y Mercantil dirigido por jesuitas, con el objetivo de recaudar dinero y ofrecer películas "moralizantes", y parece que el colegio San José de Valencia, también de jesuitas, ofrecía desde 1914 algunas sesiones de cine a su alumnado en determinadas festividades. En Alcoi, el Patronato de la Juventud Obrera, impulsado por el sacerdote de la ciudad, instaló en 1915 un aparato de proyección y ofreció sesiones cinematográficas. Los salones cinematográficos abiertos a partir de 1905 mantuvieron en general unos precios estables, en torno a diez céntimos las entradas más baratas y entre veinte y veinticinco céntimos las preferentes, y atrajeron públicos muy diversos. Parece clara la importante presencia de público infantil y, de hecho, algunos salones iniciaron la práctica de programar sesiones dirigidas específicamente a niños o de ofrecer juguetes como regalos. Es en buena medida con la aparición de estos salones que en los años siguientes comienza a construirse un público con el hábito de ir al cine. Los exhibidores buscaban atraer a los espectadores con sesiones benéficas, regalos, sesiones especiales —como la "sesión vermouth"— o "días de moda", tácticas muchas veces copiadas de la industria teatral. Las proyecciones se combinaban a menudo con bailes, cantantes, espectáculos de magia o variedades. Una característica de la exhibición cinematográfica en esos años es la presencia de explicadores, personas —parece que mayoritariamente hombres— que comentaban la película y que, para hacerla más cercana a los espectadores, utilizaban recursos lingüísticos de otros ámbitos de la cultura popular y referentes nacionales o locales. El Cinematógrafo de la Paz de Valencia, en mayo de 1905, anunciaba como la gran atracción sus "películas recitadas", e incluso llegó a contratar un cuadro entero de declamación. Era tal la importancia de los explicadores en la forma en que los asistentes a la proyección daban sentido a las cintas proyectadas, que algunos testimonios de la época señalan que la misma película comentada por dos explicadores distintos daba como resultado dos films completamente diferentes.

La industria cinematográfica en el País Valenciano experimenta también en esos años importantes transformaciones en los ámbitos de la producción y la distribución. Desde finales de la primera década de siglo se empezó a sustituir el sistema de venta de copias por el de su alquiler, y paulatinamente comenzó a cobrar forma una cierta red de distribución en la que participaron empresas de exhibición como la del Cinematógrafo de la Paz y la del Cinematógrafo Moderno de Valencia, bien como representantes de otras compañías o bien directamente implicados en la compra y alquiler de películas. Respecto a la producción, en 1905 inició su actividad **Films H. B. Cuesta**, que a lo largo de la década siguiente puso las primeras bases para una industria productora estable en Valencia y se convirtió en una de las empresas de producción cinematográfica más importantes de todo el territorio español, con un repertorio especializado en los reportajes de corridas de toros, las actualidades de temática valenciana y los films de ficción. En Alicante, José María Marín y Oscar Vaillard retomaron

su actividad filmando tres películas en 1907 y una decena más de títulos entre 1911 y 1914, todos rodados en Alicante. Las fiestas y acontecimientos locales, así como los temas tomados de otros ámbitos de la cultura popular valenciana y española, constituían los referentes principales para la producción valenciana, si bien el lenguaje fílmico comenzaba a introducir estilos y fórmulas narrativas propias, en conexión con los desarrollos internacionales, que perfilaban caminos diferentes al del cine de atracciones.

En los años que siguieron a la presentación del cinematógrafo en 1896, el País Valenciano se fue perfilando como un territorio cinéfilo, con una dinámica estructura de exhibición que acompañó al cine en su evolución desde los barracones ambulantes a los salones y que en los años veinte acabó consolidando un parque de salas cinematográficas de gran densidad. Son ciertamente significativas también las iniciativas de producción, aunque no consiguiera consolidarse una industria estable. En una sociedad en transformación política y social como era la valenciana en esos años, el cine se insertó en los hábitos de ocio de los valencianos y comenzó a modificarlos, construyendo una cultura de masas moderna que, a la vez, remitía y reelaboraba constantemente las representaciones sobre lo popular y lo tradicional. No es casualidad que el cine estuviera presente en el mayor espectáculo de masas que se celebró en el País Valenciano en los primeros años del siglo, la Exposición Regional de 1909, en la que tuvo un espacio específico. El cine era una de las principales atracciones del nuevo siglo, y por ello no podía faltar en la gran autocelebración colectiva de la modernidad de la región.

**Marta García Carrión**

#### Fuentes

- Iglesias Tortosa, Severiano (2016). *Cines olvidados. Valencia, periferia y pedanías*. València: Sargantana.
- Lahoz, Nacho (1991). "La introducción del cinematógrafo en Valencia". En Lahoz, Nacho (dir.). *Historia del cine valenciano*. València: Levante-EMV, pp. 3-13.
- Lahoz, Nacho (1991). "La industria primitiva. De la casa Cuesta a los años veinte". En Lahoz, Nacho (dir.). *Historia del cine valenciano*. València: Levante-EMV, pp. 21-33.
- Messeguer, Lluís (2003). *Castelló literari*. Castelló: Universitat Jaume I.
- Narváez, Daniel (2000). *Los inicios del cinematógrafo en Alicante, 1896-1931*. València: Filmoteca Generalitat Valenciana/Institut de Cultura Juan Gil-Albert.
- Narváez, Daniel (2014). *Marín y Vaillard. Pioneros de la industria cinematográfica y su época*. Almería: Editorial Círculo Rojo.
- Sánchez Biosca, Vicente (2010). "El cine en la época de la Exposición Regional Valenciana". En De la Calle, Romà (coord.). *El contexto artístico-cultural valenciano en torno a la Exposición Regional de 1909*. Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.
- VVAA (1997). "Alicante, 100 años de cine". *Canelobre*, 35/36.